Vigilia de la Inmaculada Concepción

7 de diciembre de 2025 - Año Jubilar de la Esperanza

Procura consolarme

PRIMERA PARTE

"TEN COMPASIÓN DEL CORAZÓN DE TU SANTÍSIMA MADRE"

Preparar velas y lectores para las diversas intervenciones. Asimismo, revisar los cantos que pueden ser sustituidos por aquellos que conozca la comunidad. Se congregan todos los fieles fuera de la iglesia y todos encienden las velas. El que preside la celebración comienza con el saludo inicial

Saludo inicial

V/. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. R/. Amén.
V/. El Señor Jesús, que se encarnó en las entrañas de la Virgen Inmaculada, esté con todos vosotros. R/. Y con tu espíritu.

Monición de entrada

Lector:
Querida Virgen María, Reina y Madre nuestra: En esta noche, queremos dedicarte esta Vigilia como un humilde y cariñoso obsequio de amor.

¡María Inmaculada, Reina y Madre nuestra! Queremos conmemorar en esta noche **los 100 años de tus apariciones a Sor Lucía de Fátima en Pontevedra (Galicia),** que tuvieron lugar el 10 de diciembre de 1925, fiesta de Nuestra Señora de la Santa Casa de Loreto.

El Papa León XIV hace unos días nos ha dicho: ***Como Jesús ha dicho 'sí', también María ha dicho 'sí',*** *ha creído en la palabra del Señor. Y toda su vida ha sido un peregrinaje de esperanza junto al Hijo de Dios y suyo, una peregrinación que, a través de la cruz y la resurrección, la hizo alcanzar la patria, el abrazo de Dios.*

En esta Vigilia que nos introduce en tu solemnidad, en este Año Jubilar de la Esperanza, **queremos consolar tu Inmaculado Corazón,** que sufre por tantos hijos que se olvidan de Dios y lo ofenden. Tendremos también presentes los trabajos de los temas en los grupos sinodales de nuestra archidiócesis de Toledo.

Como pediste en Fátima también hoy también decimos: (TODOS): ***Oh, Jesús mío, perdónanos, líbranos del fuego del infierno, lleva todas las almas al cielo, especialmente las más necesitadas de tu divina misericordia.***

El que preside indica ahora que se eleven un poco las velas para proceder a su bendición

Oración de bendición de las velas

Bendito seas, Señor, fuente y origen de toda bendición, que te complaces en la piedad sincera de tus fieles; te pedimos que atiendas a los deseos de tus servidores y les concedas que, llevando consigo estas velas **+** en honor de la Inmaculada Virgen María, se esfuercen por irse transformando en la imagen de tu Hijo. Él que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

El que preside: Salgamos ahora al encuentro de Jesucristo que nos mostrará la pureza y dulzura del Corazón de la Santísima Virgen María. Unidos a Nuestra Señora, procedamos en la paz.

Todos: En el nombre del Señor. Amén.

Comienza el canto y la procesión hacia el interior de la iglesia. Va el incensario, la cruz y los ciriales, los fieles en dos filas, y el ministro que preside. La iglesia estará iluminada con poca luz.

Canto: *Quiero caminar contigo María*

Quiero caminar contigo, María, pues tú eres mi madre, eres mi guía. Tú eres para mí el más grande ejemplo, de santidad, de humildad.

Quiero caminar contigo, María, no solo un momento todos los días. Necesito tu amor de madre, tu intercesión ante el Señor.

Guía mis pasos llévame al cielo. Bajo tu manto no tengo miedo.
Llena de gracia, ave María. Hoy yo te ofrezco toda mi vida.

Quiero caminar contigo, María; Madre en el dolor y en la alegría. Tú que fuiste fiel hasta el extremo, fiel en la cruz, fiel a Jesús. Celestial princesa mírame con compasión. Hoy te doy mi alma, vida y corazón.

En la iglesia se inciensa la imagen de la Inmaculada y se mantiene el canto hasta el fin de la incensación. Se encienden las luces justo ahora.

Pregón a la Inmaculada

Lector:

¡Piadosísima y Santísima Virgen María, amada Hija del Eterno Padre, Madre querida del Divino Verbo, y Esposa muy regalada del Espíritu Santo! Tú eres la obra más perfecta de la Creación; y la destinada en la mente divina desde la eternidad para Madre del Hijo de Dios. Tus heroicas virtudes y tu suprema dignidad, pusieron a tu benéfico y tierno corazón en una dichosa situación de poder colmar de dones a todas las almas.

Magnificat, anima mea Dominum

Lector:

Bendito sea el poder y sabiduría del Señor en haberte constituido la fiel dispensadora de todas sus gracias y riquezas, para que con ellas pudieses ganar nuestros corazones, atrayéndolos al cumplimiento de los divinos preceptos y a la ejecución de los designios de su voluntad adorable. Nuestras miserias te llenan siempre de compasión y ternura. Míranos, pues, Madre, como a unos hijos desvalidos, y que buscan el amparo, el consuelo, la protección y todo su bien, en su compasiva, tierna y cariñosa Madre; enriquécenos con tus inefables misericordias, y seremos libres de las cadenas de los pecados, y cantaremos tus misericordias y alabanzas en la gloria.

Magnificat, anima mea Dominum

Lector:

Todas las virtudes en su más heroico grado, ennoblecieron y sublimaron su alma purísima, para poder ser digna Madre de un Dios Santísimo y Omnipotente: por parte de la Reina del Cielo no podía hacerse más, pero, aun así, todavía fue un don gratuito de Dios el hacerla su Madre. La hizo en efecto, y con esto la enriqueció de las gracias y dones más singulares que pudo dispensar a ninguna otra criatura. Consideremos atentamente las grandiosas virtudes con que complació al Señor nuestra dulcísima Madre: procuremos imitarla en ellas y nos favorecerá con sus misericordias.

Magnificat, anima mea Dominum

Todos nos sentamos

Un lector prosigue con los escritos de sor Lucía:

El 10 de diciembre de 1925 se le apareció la Santísima Virgen y al lado, suspenso en una nube luminosa, un Niño. La Santísima Virgen, poniéndole una mano en el hombro, le mostró al mismo tiempo un Corazón que tenía en la otra mano, cercado de espinas. Al mismo tiempo dijo el Niño: ***"Ten compasión del Corazón de***

tu Santísima Madre que está cubierto de espinas *que los hombres ingratos continuamente le clavan, sin haber quien haga un acto de reparación para arrancárselas".*

Enseguida dijo la Santísima Virgen: "*Mira, hija mía, mi Corazón, cercado de espinas que los hombres ingratos me clavan continuamente con blasfemias e ingratitudes.* ***Tú, al menos, procura consolarme y di que todos aquellos que, durante cinco meses, en el Primer sábado*** *se confiesen, reciban la Sagrada Comunión, recen el Rosario y me ganan quince minutos de compañía, meditando en los 15 misterios del Rosario, con el fin de desagraviarme, yo prometo asistirles en la hora de la muerte con todas las gracias necesarias para la salvación de sus almas".*

Signo: Velas encendidas

Lector:

Colocamos ahora junto a la Virgen **nuestras velas encendidas.** Con este gesto de luz esta noche queremos expresar a la Virgen María nuestras ansias de consolar su Corazón Inmaculado, desclavando las espinas de las ingratitudes y ofensas del mundo.

Madre Inmaculada: Purísima en alma y cuerpo, que aplastaste la cabeza del dragón infernal, auméntanos el espíritu de oración y de reparación. Danos un gusto especial por el Rosario y haznos enemigos permanentes del pecado y de Satanás.

Mientras se ofrecen las velas se canta el Ave María de Fátima:

Canto: *Ave de Fátima*

El trece de mayo la Virgen María, bajó de los cielos a Cova de Iría.

Ave, ave, ave María Ave, ave, ave María.

A tres pastorcitos la Madre de Dios descubre el misterio de su corazón.

En Fátima quiere ser faro de luz que guíe a las almas en pos de Jesús.

El Santo Rosario constantes rezad y la paz al mundo el Señor dará.

Rezad por el Papa, rezad por la Iglesia, por los pecadores haced penitencia.

SEGUNDA PARTE:

"OH, MADRE MÍA DEL CIELO, DADME A VUESTRO NIÑO JESÚS"

Prosigue un lector con los escritos de sor Lucía:

Escribió Sor Lucía: "Andaba yo muy ocupada en mis oficios 15 de febrero de 1926 y ya no me acordaba de aquello casi nada; y, yendo a arrojar un cubo de basura fuera de la propiedad, donde algunos meses atrás había encontrado a un niño; le pregunté si sabía el Avemaría, respondiéndome que sí; le mandé que la dijese para oírla yo; mas, como no se resolvía a decirla solo, **la dije yo con él tres veces;** y al fin de las tres Avemarías, le pedí que la dijese solo; pero, como él se calló, parecía que no era capaz de decirla solo; le pregunté si sabía cuál era la Iglesia de Santa María; me respondió que sí; le dije que fuese allí todos los días y que dijese así: ***"Oh, Madre mía del cielo, dadme a vuestro Niño Jesús".***

Le enseñé esto y entré en casa. En ese día, volviendo yo allí como de costumbre, encontré un niño que me pareció ser el mismo; y le pregunté entonces: ***"¿Has pedido el Niño Jesús a la Madre del cielo?"*** El niño se vuelve hacia mí, y dice: ***"¿Y tú has propagado por el mundo aquello que la Madre del cielo te pedía?"***

Diciendo esto se transforma en un Niño resplandeciente; conociendo entonces que era Jesús, dije: ***"Jesús mío, Vos sabéis bien lo que mi confesor me dijo*** *en la carta que os leí; me decía que era necesario que aquella visión se repitiese; que hubiese hechos para que fuese creíble; y que la Madre Superiora sola, para propagar este hecho, nada podía".*

Otro lector:

El Niño dijo: *"Es verdad que la Madre Superiora sola nada puede,* ***pero con mi gracia lo puede todo;*** *y basta que tu confesor te dé licencia, y que tu Superiora lo diga, para que sea creído; aún sin saberse a quién fue revelado".*

Sor Lucía dijo: *"Pero mi confesor decía en la carta que esta devoción no hacía falta en el mundo, porque ya había muchas almas que Os recibían en los primeros sábados en honra de nuestra Señora y de los quince misterios del Rosario".*

El Niño dijo: *"Es cierto, **hija mía,** que muchas almas los comienzan, pero pocas los acaban; y las que los terminan, es con el fin de recibir las gracias que a eso están prometidas; pero **me agradan más las que hagan los Primeros sábados con fervor y con el fin de desagraviar** el Corazón de tu Madre del cielo, que aquellas que hagan los quince **tibios e indiferentes".***

Se hace una pausa para meditar.

Lector:
Madre Inmaculada: Todo es hermoso en ti, ni siquiera tienes la mancha del pecado original. Reina y Madre, Virgen pura, que sol y cielo pisáis, a vos sola no alcanzó la triste herencia de Adán.

Signo: Rosario ofrecido y rezo del Misterio primero de gozo

Madre Inmaculada: **Con este Rosario que te presentamos** queremos depositar nuestra confianza en tu Inmaculado Corazón. Sabemos que la gracia de Dios lo puede todo. Y que Tú, con Jesús, eres todopoderosa. Queremos propagar por el mundo entero el perfume de tus virtudes. Ayúdanos a rezar con devoción nuestro Rosario todos los días. Líbranos de la mediocridad y dadnos a vuestro Niño Jesús.

Unos fieles portan el Rosario que dejan a los pies de la Inmaculada y se reza el misterio de la Encarnación.

Canto: *Madre, benditos brazos de Madre*

Madre, benditos brazos de Madre, atenta siempre al que busca tu consuelo y amor. Madre, pendiente de cada hijo. Tu sufrimiento de Madre, qué dulce es tu corazón.

Madre, yo venero tu nombre, en ti Dios se hizo humilde para salvar a todo hombre. Madre, bendita entre las mujeres. Oh, Madre, en este día siento tu mano junto a mí.

Madre, venero tu presencia, tan humilde y callada, pero tan llena de amor. Madre, solo decir 'sí' sabes a la voluntad del Padre; qué dulce es tu corazón.

Evangelio

Un diácono u otro ministro proclama el evangelio del Magníficat:

+ Lectura del Santo Evangelio según San Lucas 1, 46-56

En aquel tiempo María dijo: «Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humildad de su esclava. | Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes en mí: | su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación. Él hace proezas con su brazo: | dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos | y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes | y a los ricos los despide vacíos. Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia —como lo había prometido a nuestros padres— | en favor de Abrahán y su descendencia por siempre». María se quedó con Isabel unos tres meses y volvió a su casa.

Palabra del Señor.

El ministro puede dirigir unas breves palabras a la asamblea a raíz de la Palabra y motivando el siguiente signo y la consagración al Inmaculado Corazón de María.

Signo: Imagen del Inmaculado Corazón para escribir nombres

Se entrega a cada uno un pequeño Corazón de María en papel y se trata de poner dentro el nombre de personas que necesitan especial gracia de acercamiento a Cristo y a la Iglesia. Mientras se ponen junto a la Virgen se canta u otro canto mariano apropiado:

Canto: *Totus tuus*

Totus tuus ego sum, cum Maria et sicut Maria.
Totus tuus ego sum, et omnia mea tua sunt.

1. Con María, te adoro infante,
hecho carne, en la "casa del pan".
Como Ella, quiero ofrecerme
en los sueños de mi corta edad.

2. Con María, te sigo de cerca
hasta el ara sagrada, la cruz.
Como Ella, deseo entregarme
cuando en mí palidezca la luz.

3. Con María, exulto contigo
y suplico de dones el Don.
Como Ella, espero abrazarte
ya sin velos, feliz galardón.

TERCERA PARTE

"VENGO A PEDIR REPARACIÓN"

La Consagración al Inmaculado Corazón

EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO

Todos nos ponemos de rodillas y comienza un canto al Santísimo Sacramento:

Canto: *Qué bien se está aquí*

¡Qué bien se está aquí, en tu presencia, glorioso por siempre Señor! ¡Qué bien se está aquí, a tu lado, sintiendo tu paz y tu amor! Cuán hermoso eres Señor, Tú no tienes comparación. Quiero permanecer por siempre en tu amor. Con todo mi corazón, te adoro, Señor.

Después se apaga todo y solo se quedan encendidas la luz de la Custodia y de la Inmaculada.

Prosigue un lector con los escritos de sor Lucía:
Sor Lucía de Fátima refiere estas palabras de Nuestra Señora el 13 de junio de 1929 en Tuy (Vigo):

"*Ha llegado el momento en que Dios pide al Santo Padre que haga, en unión con todos los Obispos del mundo,* ***la consagración de Rusia a mi Inmaculado Corazón;*** *prometiendo salvarla por este medio. Son tantas las almas que la justicia de Dios condena por pecados cometidos contra Mí, que* ***vengo a pedir reparación; sacrifícate por esta intención y reza.*** Di cuenta de esto al confesor que me mandó escribir lo que Nuestra Señora quería se hiciese.

CONSAGRACIÓN A LA VIRGEN

COMPUESTA Y RECITADA POR
SAN JUAN PABLO II (25-III-1984)

"*Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios*". **Nos encontramos unidos con todos los Pastores de la Iglesia,** con un particular **vínculo,** constituyendo un cuerpo y un colegio, así como por voluntad de Cristo los Apóstoles constituían un cuerpo y un colegio con Pedro. En el vínculo de tal unidad pronunciamos las

palabras del presente Acto, en el que **deseamos incluir, una vez más, las esperanzas y las angustias** de la Iglesia por el mundo contemporáneo.

Y por eso, oh, Madre de los hombres y de los pueblos, Tú que conoces todos sus sufrimientos y sus esperanzas, **Tú que sientes maternalmente todas las luchas entre el bien y el mal,** entre la luz y las tinieblas, que sacuden el mundo contemporáneo, acoge nuestro grito que, movidos por el Espíritu Santo, dirigimos directamente a **TU** Corazón. **Deseamos, junto con toda la Iglesia, unirnos a la consagración que, por amor nuestro, tu Hijo ha hecho se sí mismo al Padre:** Oh, ¡Cuán profundamente sentimos la necesidad de consagración para la humanidad y para el mundo: para nuestro mundo contemporáneo, en unión con Cristo mismo!

Confiando a Ti, oh, Madre, el mundo, todos los hombres y todos los pueblos, Te confiamos, también la misma **consagración del mundo,** poniéndola en Tu Corazón Materno.

¡Oh, Corazón Inmaculado! **¡Ayúdanos a vencer la amenaza del mal,** que tan fácilmente se arraiga en el corazón de los hombres de hoy y que en sus efectos inconmensurables ya grava sobre la vida presente y parece cerrar los caminos hacia el futuro! Del hambre y de la guerra ¡líbranos!

De la guerra nuclear, de una autodestrucción incalculable, de toda guerra, ¡líbranos! De los pecados contra la vida del hombre desde sus albores, ¡líbranos! Del odio y del envilecimiento de la dignidad de los hijos de Dios ¡líbranos! De toda clase de injusticias en la vida social, nacional e internacional ¡líbranos! De la facilidad de despreciar a los mandamientos de Dios, ¡líbranos! De la tentativa de ofuscar en los corazones humanos la verdad misma de Dios, ¡líbranos! De la pérdida de la conciencia del bien y del mal, ¡líbranos! De los pecados contra el Espíritu Santo, ¡líbranos! ¡líbranos! ¡Acoge, oh, Madre de Cristo, este grito cargado con los sufrimientos de todos los hombres! ¡Cargado con el grito de enteras sociedades! Ayúdanos con el poder del Espíritu Santo a vencer todo pecado: el pecado del hombre y el pecado del mundo, el pecado en todas sus manifestaciones. ¡Que se revele, aún por esta vez, en la historia del mundo el infinito poder salvífico de la Redención: poder del Amor Misericordioso! ¡Que él detenga el mal! ¡Transforme las conciencias! **¡Que en Tu Corazón Inmaculado se manifieste a todos la luz de la Esperanza!** Amén.

Todos nos ponemos de rodillas y comienza un canto al Santísimo Sacramento antes de recibir la bendición:

Canto: *Gracias, Señor*

Gracias por dejarme estar tan cerca de Ti. Qué ganas tenía de que llegara este momento. Gracias por esconderte en este trozo de pan. Y poderte escuchar en el silencio. Gracias, Señor. Muchas gracias, Jesús. Gracias, Señor. Muchas gracias, Jesús. Por amarme, escucharme. Y confiar en mí. Y por darme lo que tengo, aunque no me lo merezco.

Recibida la bendición se hace la oración del Sínodo y todo concluye con un canto mariano.

ORACIÓN DEL SÍNODO

Padre Bueno, te damos gracias por tu amor y tu misericordia. Te pedimos que ilumines nuestras mentes con tu luz durante el Sínodo de nuestra archidiócesis de Toledo.

Señor Jesús, guíanos en nuestro camino de conversión personal y pastoral para que podamos ser verdaderos discípulos misioneros de tu evangelio.

Espíritu Santo, derrama tu sabiduría sobre nosotros. Ayúdanos a discernir tu voluntad con claridad y valentía, para que todas nuestras acciones y decisiones reflejen tu amor y tu verdad. Que este Sínodo sea un tiempo de renovación espiritual y comunitaria, fortaleciéndonos para la misión de evangelizar.

Santa María, Madre de la Iglesia y Madre nuestra, intercede por nosotros. Acompáñanos en este camino de renovación y haznos dóciles a la acción del Espíritu Santo. Amén.

Canto mariano: *Tomad, Virgen pura*

JUBILEO 2025 PEREGRINOS DE LA ESPERANZA

XXVI SÍNODO DIOCESANO
TOLEDO 2025-2028